

## OPINIÓN

## El ejemplo de Margarita Morais

Tribuna | LUCIANO MAGADÁN

En los primeros días de julio se celebraron en el marco de nuestro Auditorio ciudad de León «el Festival Internacional de Piano «Música en el Reino de León» conmemorativo de la celebración del 1.100 Aniversario del «Reino de León»

El citado festival fue patrocinado por la Junta de Castilla de León, a través de su Consejería de Cultura y Turismo, a la que se unieron, como colaboradores otras empresas y organismos como nuestro Ayuntamiento quien cedió las instalaciones de nuestro Auditorio para tan magno acontecimiento.

A juicio de expertos asistentes consultados, el resultado final ha sido muy exitoso, y la respuesta de la gente aceptable. Por cierto que resulta extraño que siempre estemos demandando la presencia de actividades culturales, y cuando éstas llegan, salvo honradas excepciones centradas en la presencia de figuras o artistas de renombre o contrastadas, el público no suele responder como debiera, sin olvidarnos que en esta ocasión que el acceso al Auditorio era gratuito. Por cierto que se echó en falta la presencia de algún representante de la Junta de Castilla y León y de nuestro Ayuntamiento en la citada clausura y no hubiera estado de más que los brillantes pianistas actuantes, aproximadamente quince, hubieran recibido algún deta-

lle que les recordara su paso por León. Pero está claro que la música no da votos. Pero el motivo principal que me ha guiado a usar unas líneas del periódico decano de León consiste en mostrar mi reconocimiento y el de muchos leoneses a la persona de Margarita Morais. Algunos se preguntarán quien es. Pues bien tengo que decir, a 7 grandes rasgos, que se trata de mujer integrante de la comunidad carmelita sita en la calle Cardenal Landazuri de nuestra ciudad, de nacimiento cántabra pero ya, tras muchos años, también leonesa de corazón. En las Carmelitas de arriba, como hace muchos años se las denominaba para no confundirlas con las de abajo que son las que se ubican en la Gran vía de San Marcos, esquina con Alfonso V, ha ejercido su labor docente como una magnífica profesora que, me consta, ha sido adorada a lo largo de su docto magisterio por sus cientos de alumnos, y digo que ha sido porque recientemente le ha llegado también su jubileo particular, es decir su merecida jubilación. Enhorabuena por ello, Margarita. Pero si dar clase puede que haya sido su obligación laboral, no menos cierto es que su devoción ha sido la música. En la actualidad es Presidenta de la fundación Eutherpe y desde la misma, con la impagable ayuda que la dispensan unas pocas personas es capaz de organizar no solo los conciertos que mensualmente, muchos meses unos diez, tienen lugar en la aco-

gedora y coqueta sala ubicada en las dependencias del edificio que las Madres Carmelitas tienen en la calle Alfonso V de nuestra ciudad, sino que también se preocupa en la organización de las clases magistrales para jóvenes pianistas y directores de orquesta que van por su séptima edición y que este año se celebrarán no en junio y si en Setiembre porque uno de sus profesores, el afamado director de orquesta mundial Bruno Aprea la ha pedido encarecidamente que

**La música con mayúsculas, triste y lamentablemente, no da votos, pero sigue hacia adelante porque te queremos y te necesitamos**

lo retrasara porque su recargada agenda le impedía venir a León en los meses de verano y no quería estar ausente en las mismas.

Por cierto que días pasados las páginas de Cultura del Diario de León -magníficas por lo que también transmito mi felicitación a su responsable Verónica Viñas-, recogían la noticia que la Fundación Eutherpe, es decir Margarita Morais, había firmado un convenio de colaboración, por importe de 10.000 Euros, con

Caja España y Monte León por el que, a primeros del próximo mes de diciembre se celebrará en León la Primera Semana de Música de Cámara Fundación Caja León. Desde aquí y en mi calidad de socio de la Fundación mi reconocimiento a nuestra querida Caja por esta loable disposición. Pues bien, así es Margarita Morais, buena persona, incansable trabajadora que atesora una gran cantidad de contactos, tanto nacionales como internacionales, en el mundo de la música y que es capaz de movilizar a todos sin excepción con su eterna y sempiterna sonrisa y don de gentes. Por desgracia será un ejemplo más del ostracismo con el que los leoneses solemos pagar a las personas que brillan y hacen patria por nuestra tierra. Sirvan, por tanto, estas líneas de recordatorio a todos los leoneses, amantes de la música o no, que en León hay una cántabra y leonesa ya, que, me consta, ha desechado algún que otro canto de sirena y sigue laborando desde su pequeño despacho por León, pidiendo muy poco a cambio, y dando bastante más de lo que recibe.

Gracias Margarita, una vez más, por tu esfuerzo y por tu generosidad. Los amantes del género musical te queremos y te necesitamos y a sabiendas de los sofocos que tienes que pasar, resignate y tira para adelante, porque como te decía al principio, la música con mayúsculas, triste y lamentablemente, no da votos.

## Mi abrazo al Apóstol

Tribuna | ENRIQUE CIMAS

Dice un dicho popular que todos los caminos conducen a Roma. Mas ahora, donde nos llevan es a Santiago de Compostela. Un campo estelar de gracia paisajística, de monumentalidad, de muy cordiales paisanajes y...de gracia de Dios, que buena falta nos hace. Con saudades y añoranzas de otras composteladas y con más espíritu, que apego a la ciudad terrena, aguanté junto a los míos la enorme fila en la plaza de La Quintana.

El calor aplastaba a los romeros investidos de fervor y de paciencia, quienes de vez en cuando procuraban pegar su espalda contra el muro, bajo la breve sombra que en horas cenitales proporciona el pétreo paredón del Convento de San Paio. En los muros, la placa que recuerda el heroísmo de los Literarios

(aquellos casi coetáneos de «La Casa de la Troya»...) que lucharon heroicamente contra las huestes napoleónicas. Por eso a La Quintana, la de la Puerta Santa, se le llama también Plaza de los Literarios. Y por ese acceso entré a la girola catedralicia, de igual forma que Casas Novoa, el padre del Obradoiro entraría, digo yo, a su gloria arquitectónica, en los albores del S. XVIII.

No era la primera vez que yo abrazaba la fornida imagen del «hijo del trueno», de Jacobo-Santiago el Zebedeo; más tarde y para siempre, Patrón de España. No era, no, la primera ocasión; pero con toda probabilidad sí podía ser la última. Hay que tener en cuenta que he rebasado en varias muescas mi octogésimo aniversario, y que el próximo Año Santo jacobeo será dentro de once años... El abrazo que dí al santo fue muy emotivo, porque constituía la manifestación ex-

terna de obtención de indulgencias espirituales para unas personales faltas. Y además se trataba de un gesto de cariño hacia quien tiene encomendado guardar y proteger a este viejo solar hispano. Actitud amorosa de un cristiano español a su Patrón. Y puesto a pedir, le recordé que tiene que ponerse a trabajar, a montar diques de piedra granítica, inmaterialmente pero eficazmente, desde su estrado celestial; para contraponerlos a las políticas disgregadoras y embobecedoras.

Muy próximas a los relativismos y las ideologizaciones y deshumanizaciones varias. A las injustas y atroces leyes que en España posibilitan la muerte de millones de hijos de Dios, en fase de gestación, sí; pero hijos de Dios sin duda. Y, le agregué: «siendo tú nuestro Patrón, no puedes permitir que España se nos vaya por el sumidero de la historia, que nos

trague -y trate de disolver- un vórtice desbocado y excluyente; artificial y centrifúgo. Es España, Señor Santiago, mucha España. Y nos lo acaban de recordar gozosamente jóvenes deportistas -y sin duda hombres buenos- que aún, más que manda, el capitán Casillas. Hay que extrapolar eso, Señor Santiago; hacia el cielo de una patria unida, de una España nuestra, como decía el canto roto de Cecilia, la de la voz de plata»...

Claro que se me mojaron las pupilas, con un suave e indisimulado llanto. Hay mucha tela para cortar, de rodillas ante Santiago. Ya escribí en mi Canto peregrino a la Virgen del Camino, que «en el cuero pardo de los páramos se habían dado cita algunos desencantados, y la lágrima de un peregrino a Compostela». Para pedirle a Ella, precisamente, aliento en el caminar por esta España de ahora mismo.

### LA OPINIÓN DEL LECTOR

#### Sobre la Fundación Las Médulas

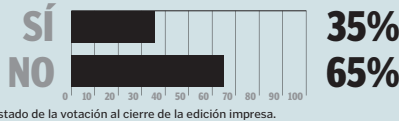
A hilo del artículo de opinión Médulas 0 - Atapuerca 1, firmado por la doctora Margarita Torres en este mismo Diario el pasado 14 de julio, quisiéramos puntualizar una cuestión relacionada con la gestión de la Zona Arqueológica de Las Médulas, puesto que últimamente viene siendo un tema recurrente en los medios.

Ya antes, entre la semana del 19 y del 25 de abril del corrien-

te año, la Fundación Las Médulas ha sido objeto de críticas infundadas sobre su presunta responsabilidad en lo que concierne a la gestión y a la mala conservación de la zona arqueológica. Remitimos a la citada articulista y también a los lectores a la hemeroteca del Diario de León para que constaten que entonces, tanto el presidente de la Fundación Las Médulas, Luis del Olmo, como el delegado territorial de la Junta de Castilla y León, pusieron claramente de mani-

### DEBATE EN [diariodeleon.es](http://diariodeleon.es)

¿Considera acertada la decisión de Zapatero de no acudir este año a la fiesta astur-leonesa de Rodiezmo?



fiesto que la Fundación nunca ha tenido, ni tiene, ningún tipo de responsabilidades o competencias sobre la gestión de la

Zona Arqueológica de Las Médulas. Una vez más quisiera la Fundación Las Médulas dejar patente que dicha institución

ha sido constituida sin ánimo de lucro y que no tiene como fin «regir los destinos de Las Médulas», sino que persigue distintos objetivos de interés general, entre los cuales destacan la investigación, defensa y promoción del patrimonio de Las Médulas, así como el apoyo y fomento de las distintas iniciativas que las administraciones públicas y organizaciones privadas puedan llevar a cabo en ese ámbito geográfico.

Jimena Martínez Quintana.  
FUNDACIÓN LAS MÉDULAS